

Mensaje del presidente de la AMC

El presente número de la revista *Ciencia* coincide con un cambio de Consejo Directivo en la Academia Mexicana de Ciencias (AMC), lo que representa un momento oportuno para hacer una reflexión sobre este importante medio de comunicación.

Desde su fundación, hace más de 50 años, *Ciencia* ha pasado por varias etapas. Si bien en una época se constituyó en difusora de artículos científicos originales, el nivel de especialización y la variedad temática de nuestra membresía indujo a reconsiderar tal política, dando como resultado el estilo exitoso de divulgación de alto nivel sobre temas de actualidad científica que ahora tiene. En la actualidad, *Ciencia* goza de una gran demanda, como lo demuestran tanto su creciente número de lectores como la larga lista de comunicaciones que esperan a ser publicadas en ella. Si hoy se dejara de aceptar artículos, habría material suficiente para publicarla durante los próximos dos años. Como presidente entrante de la AMC, felicito por tal éxito a su director actual, el doctor Miguel Pérez de la Mora, así como a su Comité Editorial.

Siendo excelente, en un proyecto así siempre hay margen de mejora. El Plan de Trabajo de la presidencia entrante menciona la necesidad de una mayor vinculación de *Ciencia* con el Consejo Directivo y con la membresía. Como un primer paso en esa línea, se ha propuesto integrar un Consejo Directivo Ampliado de la AMC en que participen el director de la revista y los Coordinadores de Sección, propiciando un intercambio de ideas que permitan una retroalimentación sobre las políticas del Consejo así como las sugerencias de la membresía en general.

Daré un ejemplo: la generosidad tradicional de la Academia ha permitido hasta ahora que científicos distinguidos, miembros o no, publiquen en *Ciencia*. Sin embargo, tal política editorial no parece fomentar el interés del medio académico por pertenecer a la AMC, cuya principal fuerza es contar entre sus miembros a los académicos más destacados del país. Seguramente el foro de vinculación propuesto permitirá la discusión de éste y otros temas, en un ambiente colegiado y ejecutivo. ¿Debe crecer, o disminuir, el tiraje de *Ciencia*?; dada la demanda, ¿debe aumentar su frecuencia?; ¿es apropiado abrir un espacio más amplio en *Ciencia* para difundir noticias de la Academia?; ¿debe existir un reglamento para la selección de los miembros del Comité Editorial y del propio director? Todas éstas son el tipo de preguntas que debemos responder, apoyados en la membresía.

Uno de los éxitos indiscutibles de *Ciencia* ha sido la publicación de números temáticos que, como el presente, tratan de manera amplia asuntos de gran actualidad como lo son hoy las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. Quiero aprovechar esta temática para compartir con ustedes, apreciables lectores, un pensamiento sobre el efecto que tienen en la ciencia las guerras.

No siendo experto en el tema, alguna vez debí escribir una nota histórica sobre el desarrollo de mi propia ciencia (la física) en México. En el ejercicio aprendí que los hechos violentos, fuente de inspiración para artistas y humanistas por la oportunidad de cambio que involucran, frecuentemente generan ambientes poco propicios para el desarrollo de la ciencia, al menos en el corto plazo. Ejemplo de ello fue el casi

total dismantelamiento de las estructuras científicas en países hermanos como España, Chile y Argentina, entre tantos otros.

El proceso delicado que estimula la creación científica parece darse mejor en circunstancias de estabilidad y de apoyo constante. De ahí concluí que la ciencia es como un bebé, al que cuesta mucho criar pero resulta muy fácil destruir. Aun en tiempos de paz, un crío mal alimentado se muere. El mecanismo de defensa natural de esa criatura es reclamar, como han hecho y seguirán haciendo los Consejos Directivos de la AMC. En ese propósito, el discurso de la Academia podrá cambiar en su estilo, pero no en su esencia.

ARTURO MENCHACA

Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias



El grito de independencia. Grabado de José Guadalupe Posada